



**Nuestra perfección
consiste en hacer bien
las obras ordinarias**

El bolsillo de Dios es
muy grande y siempre
está lleno.





Ningún servicio
prestado al prójimo
puede dispensarlas
jamás de trabajar en
su propia santificación.



Cultiven el entendimiento
de las niñas, el gusto de lo
verdadero y previniéndolo
contra el contagio de los
errores.

La principal misión de la religiosa dominica es formar corazones solo para Dios, todos los desvelos que pongan las religiosas serán pocos, dada la alta misión a la que está llamada a desempeñar la mujer católica en la sociedad.





¡Que locos somos si no
somos santos! Aprovechad
y no desperdiciéis el
tiempo.

Esta obra exige de parte
de las maestras una fe
ardiente, un grande
cuidado, mucho discerni-
miento y prudencia,
ciencia, una constante
atención y un recurso
continuo de Dios.



Nadie confió en
el Señor y fue
engañado.



Nosotras somos las
auxiliadoras de Dios.
Trabajen por estudiar,
corregir y perfeccionar
según las miras de Dios el
corazón y el entendimien-
to de las niñas que estén a
su cargo.





La religiosa que ama a
Jesucristo ha de conocerse
en todas sus obras,
palabras y pensamientos
como al que tiene
padecida la garganta,
que todos tienen que
notárselo.



Al Señor que nos lo
da todo no se puede
dejar con hambre.

Para el Señor no hay
economías, si es preciso
nos empeñaremos.

